

LA BIBLIOTECA ALBERINI

DIEGO F. PRÓ

Por estas fechas, y para ser más preciso en el señalamiento temporal, el día 18 de octubre de este año de 1967, una donación de la Sra. doña Elena Suárez de Alberini vendrá a enriquecer la ya rica Biblioteca Alberini del Instituto de Filosofía de la Universidad Nacional de Cuyo. Fue la de aquel maestro y pensador una vida enteramente consagrada a la filosofía, una de cuyas huellas visibles es la biblioteca filosófica de 8.000 volúmenes que formó durante más de treinta años, además de otros 2.000 con mieles literarias y culturales de Europa y América. Esta biblioteca que actualmente se encuentra en nuestra ciudad va a nutrirse con nuevas obras gracias a la donación de la Sra. de Alberini, quien ha añadido a la misma un retrato al óleo del pintor español don Francisco Villar y varias distinciones que recibiera el Dr. Alberini, entre las que figuran las condecoraciones de miembro de la legión de honor, otorgada por el gobierno de Francia, y la de Comendador, por el de Italia. Con estos y otros documentos más, el Instituto de Filosofía ha creado un "Memorial de pensadores argentinos". Aún el no especializado, pero con cierto sentido de la cultura, puede advertir la importancia de la donación que se acaba de hacer a la Facultad de Filosofía y Letras de Mendoza.

Con los libros de su biblioteca, Alberini vivía en Buenos Aires, en la cercanía de Plaza Once, en la calle Cangallo, entre los vivos verdaderos. Le bastaba llamarlos y enseguida estaban a su lado, nobilísimos. Se ha dicho que una biblioteca es un retrato de su dueño. "Dime qué libros tienes —¡y lees!— y luego te diré quien eres". Estas palabras se tornan evidentes en el caso de nuestro bibliófilo. No sólo la selección de las obras obedecía a un criterio personal, que revela las preferencias de su dueño, sino que sus libros continuaban marcando sus etapas vitales. La única lectura válida es la relectura. Por eso se encuentran en la Biblioteca Alberini tantos libros leídos y releídos y anotados de su puño y letra. Y en los nobles roble que le pertenecieron siguen reposando selectas

ediciones de la filosofía europea y de la historia del pensamiento filosófico argentino.

En el mundo de esta Biblioteca aparecía vertebrada la cultura humana en sus más altas cumbres. Los clásicos filosóficos de todas las épocas, con cierta nota moderna y contemporánea, predominaban en ella. Los franceses, los italianos, los alemanes, los españoles, los ingleses, los hispanoamericanos y argentinos se conciertan y dialogan lúcidamente. Bastaría la lectura de algunos de los clásicos de los muchos y de todas las épocas que pueblan estos robles, para que en alguna medida nos convirtiéramos en hombres cultos. Solía el ilustre escritor inglés Ruskin distinguir entre dos clases de libros: los de horas y los perdurables. Y añadía el autor de "Susanne and Lirios": "Puede leer usted todos los libros del Museo Británico (si llega a vivir tanto para ello) y permanecer enteramente 'iletrado', una persona sin educación; pero si usted lee diez páginas de un buen libro, letra por letra, por decirlo así, puede estar realmente seguro de volverse en alguna medida una persona educada". Con los libros de la Biblioteca Alberini se puede seguir viviendo en compañía de los filósofos más importantes de Occidente y bebiendo en las fuentes de la cultura argentina. Bien nos lo indicaba Rodolfo Mondolfo hace años y hace tan sólo unos días Bernhard Welte.

Coriolano Alberini, que fuera tan estimado intelectualmente en los principales centros universitarios de Europa, hasta el punto de que Einstein, que no se prodigaba en juicios, prologarse su obra "Die deutsche Philosophie in Argentinien", y se lo distinguiera, por otra parte, en Leipzig, con el doctorado honoris causa en 1930, vivió siempre preocupado por desentrañar a lo hondo la personalidad cultural argentina, sus raíces y sus fuentes, sus líneas fundamentales de orientación y destino. En su biblioteca —y no sólo en sus trabajos escritos, como su libro "Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina", que acaba de publicarse—, reconocemos una y otra vez esa preocupación fundamental. La encontramos en la marginalia de las obras, en primeras ediciones, de Herder, Savigny, Quinet, Lermínier, Leroux, y en diálogo con ellas, también en ediciones primeras o muy escogidas, las obras de Alberdi, Echeverría, Sarmiento, López, Mitre y tantos más.¹ Desde algún rincón nos "chistan" las tesis académicas de Jacques o alguna copia dactilogra-

1 Entre tanta riqueza bibliográfica, destacamos la siguiente, para la confección de cuya nómina hemos contado con la colaboración de la Prof. Rosa Adelina Licata.

Bergson, Henri: *Essais et conférences*. Deuxième édition. París, Félix Alcan, 1934, 322 p.; Bergson, Henri: *L'évolution créatrice*, 26a. ed., París, Li-

fiada de las conferencias que pronunciara en 1916 Ortega y Gasset en Buenos Aires. Títulos, nombres, recuerdos, vida argentina de próceres ilustres pasan por estas estanterías, invitándonos al diálogo y al estudio. Siglos de cultura y pensamiento viven en este remanso de paz, como si la historia y el tiempo se hubiesen detenido en este mundo de libros selectos.

En su casa de la calle Montecaseros y después en la calle Cangallo, al 2630, el tesoro bibliográfico de la biblioteca del Dr. Alberini, prolongaba su mesa de trabajo, su escritorio y su señorío. Desde retratos dedicados venían hacia nosotros, humanísimos, Einstein, Ortega y Gasset, Gentile, Maritain, Kayserling, Dumas y tantos otros. Goethe daba su consejo de sabiduría de vida, y debida, desde algún marco levemente do-

brairie Félix Alcan, 1923, VIII, 403 p.; Croce, Benedetto: *La filosofia di Giambattista Vico*. Bari, Gius. Laterza & figli, 1911, IX, 316 p.; D'Aurevilly, Jules Barbey; *Stroncature* (Poeti— filosofi— romanzieri— accademici) Trad. de Roberto Palmarocchi. Roma, Formiggini edit., 1927, 206 p.; Delbet, Pierre: *La Science et la Réalité*. Paris, Ernest Flammarion, Editeur, 1913, 340 p.; Damiron, M. Ph.: *Essai sur l'Histoire de la Philosophie en France au dixneuvième Siècle*. Seconde édition, revue et augmentée. Paris, Leipzig, 1828, dos tomos; De Gerando, J. M.: *Histoire comparée des systèmes de Philosophie, considérés relativement aus principes des connaissances humaines*. Paris, Librairie Philosophique de Ladrangé, 1847, 4 t.; Heidegger, Martin: *Sein und Zeit*. Halle, Max Niemeyer Verlag, 1927, XI, 438 p.; Heidegger, Martin: *Die kategorien— und bedeutungslehre des Duns Scotus*. Tübingen, Verlag von J. C. B. Mohr, 1916. 245 p.; Herder, Johann Gottfried: *Herder's Werke. Idem zur philosophie der geschichte der menschheit*. Berlin, Gustav Hempel, [s. f.]; Herder: *Idées sur la philosophie de l'histoire de l'humanité*. Trad. al francés por Edgar Quinet. Paris, F. G. Levrault, 1834, 3 t.; Kant, Immanuel: *Logic ein Handbuch zu Vorlesungen*. Königsberg, Friedrich Nicolovius, 1800, XXIV, 232 p.; Lermínier, S.: *Philosophie du droit*. Paris, Paulin, 1831, 2 tomos; Lermínier, M. E.: *Introduction générale à l'Histoire du droit*. Paris, Imprimerie de Guirandet, Ira. edición, 1829; Lermínier, E.: *Introduction générale à l'histoire du droit*. Paris, Chamerot, 1835, 503 p.; Leroux, Pierre: *De L'Egalité*. Nouvelle édition, Boussac, Imprimerie de Pierre Leroux, 1848. IV, 272 p.; Leroux, Pierre: *Réfutation dell'éclectisme, où se trouve exposée la vraie définition de la Philosophie, et où l'on explique le sens, la suite, et l'enchaînement des divers philosophes depuis Descartes*. Paris, Librairie de Charles Gosselin, 1841. XVIII, 551 p.; Leroux, Pierre: *De l'humanité, de son principe, et de son avenir, où trouve exposée la vraie définition de la religion, et où l'on explique le sens, la suite, et l'enchaînement dunsosisme et du cristianisme*. Paris, Perrotin, 1850, 2 t.; Marcuse, Alexander: *Die geschichtsphilosophie Auguste Comte*. Stuttgart, Unión Deutsche Verlagsgesellschaft, 1932. 65 p.; Port Royal: *La Logique ou l'art de penser, contenant outre les regles communes, plusieurs observations nouvelles, propres à former le jugement*. Sixième édition, revue et de nouveau augmentée. Paris, Guillaume Desprez, imprimeur, 1724. XLVIII, 427 p.; Quinet, Edgar: *Oeuvres complètes d'. Uremier travaux. Introduction à la Philosophie de l'histoire*. Exa-

rado. En lo alto de los muros, como presidiéndolo todo, las imágenes de Kant, Leibniz, Bergson, Hegel. Sentado frente a su escritorio de trabajo, con un cigarro o la pipa en la boca, Alberini leía o acotaba, escribía o dictaba; o bien mantenía diálogos vivaces y sustanciosos con sus visitantes. Todo entre bocanadas de humo. No era raro verlo largo rato en silencio, pensando y elaborando ideas y frases. Su tertulia con amigos, colegas y estudiantes los sábados y domingos por la tarde en su biblioteca o en su cuarto de estudio, se prolongó hasta sus años extremos.

En su biblioteca, con unas galletitas y una taza de té, ¡cuántos han disfrutado de la palabra ágil y el talento filosófico de Alberini! Figuras que son ausencias esenciales pasaron por aquellas salas. Rojas, Korn, Franceschi, Capdevila, Guerrero, Casares, Astrada, Martín Noel, Niresrein, Roque Izzo, Pagano, Riganelli, Ravignani, Vaz Ferreyra, Levene, Daus, Castex, Ivanisevich, Arce y tantos más. Battistessa, que frecuentaba aquellas reuniones, todavía recuerda al "maestro y pensador, que adoctrinaba con ingenio y orientaba luminosamente"! Huía de la pe-

men de la vie de Jésus. París, Librairie Hachette, s/d. 350 p.; Renán, Ernest: *Dialogue et fragments philosophiques*. París, Calmann-Levy, s/f. (1871). XXI, 334 p.; Schlégel, Frédéric de: *Philosophie de l'historiel*. . . Trad. al francés por M. L'Abbé Lechat, París, Parent-Desbarres, éditeur, 1836, 2 t.; Schlégel, Frédéric de: *Philosophie de la vie*. Trad. al francés por M. L'Abbé Guénot. París, Parent-Desbarres, éditeur, 1838, 2 t.; Titchener, Edward Bradford: *Elementos de Psicología*. Trad. Ezequiel A. Chávez. París, impr. Vda. De Ch. Bouret, 1913, 328 p.; Tronchon, Henri: *La Fortune intellectuelle de Herder en France*. París, F. Rieder et Cie., 1920, 570 p.; Tronchon, Henri: *Le jeune Edgar Quinet ou l'aventure d'un anthousiaste*. París, Les Belles Lettres, 1937, 409 p.; Thomas, P. Félix: *Pierre Leroux, sa vie, son oeuvre, sa doctrine*. París, Félix Alcan, édit., 1904, IV, 340 p.; Weill, Georges: *Un précurseur du socialisme Saint-Simon et son oeuvre*. París, Perrin et Cie., 1894, X, 247 p.; Wenderoth, Oskar: *Der Junge Quinet und seine übersetzung von Herders "Ideen"*. . . Erlangen Univ.-Buchdruckerei von Junge & Sohn. (Sonderabdruck aus "Romanische Forschungen" Band XXII), 88 p.; Alberdi, Juan Bautista: *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, derivados de la ley que preside al desarrollo de la civilización en la América del Sud*. Buenos Ayres, Imprenta Argentina, 1852, 119 p.; Ingenieros, Jos: *El hombre mediocre*. Madrid, Renacimiento, 1913, 328 p.; Korn, Alejandro: *Ensayos filosóficos*. La Plata, Talleres gráficos Olivieri y Domínguez, 1930, 220 p.; García, J. A. (h.): *La asociación de ideas*. Buenos Aires, edit. "Argos" 1893, 99 p.; Groussac, Paul: *Estudios de Historia Argentina*. Buenos Aires, Jesús Menéndez e Hijo, 1924, IX, 415 p.; Piñero, Horacio G.: *Trabajos de psicología, normal y patológica*. Reunidos y publicados con motivo de los Congresos Científicos del Centenario de la Independencia (1816-1916). 2ª ed., Buenos Aires, Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras 1918, 166 p.; *La Escuela Positivista*, Revista mensual, Director J. Alfredo Ferreira, República Argentina, Corrientes, 1895-1897, 3 t. encuadernados: año I n° 1 al año III n° 35.

dantería del saber. Sin fichas, pero con lóbulos frontales, dialogaba Alberini con agudeza y profundidad. No era un virtuoso del hastío. La filosofía era para él cosa íntima, para meditar, no para escribir y menos para fichologizar. La literatura la sentía de otra manera. No le gustaba exponer por exponer. Siempre aludía a la parte histórica, doctrinal y crítica y sabía diluir su posición personal en el ir y volver de su conversación espejinate. Burlón y cordial, ponía una sal de ironía en los asuntos que tocaba. Nada devoto del dios del papel impreso, se prodigaba en una tarea oral. Era dialéctico temible. Con su actitud crítica limpiaba el ambiente filosófico de Buenos Aires de diletantes y aficionados.

Toda una época filosófica del país, la de la generación de 1910 o del Centenario, concita la Biblioteca Alberini. Algunas de las esencias de aquellos años, como perfume de otros tiempos, vuelven a llegar a Mendoza, si no con la presencia del maestro que fomentaba la personalidad de sus alumnos y no deseaba "discípulos", a través de los libros y documentos y obras de arte que acaba de donar Elena Suárez de Alberini al "Memorial de pensadores argentinos" del Instituto de Filosofía de nuestra ciudad.